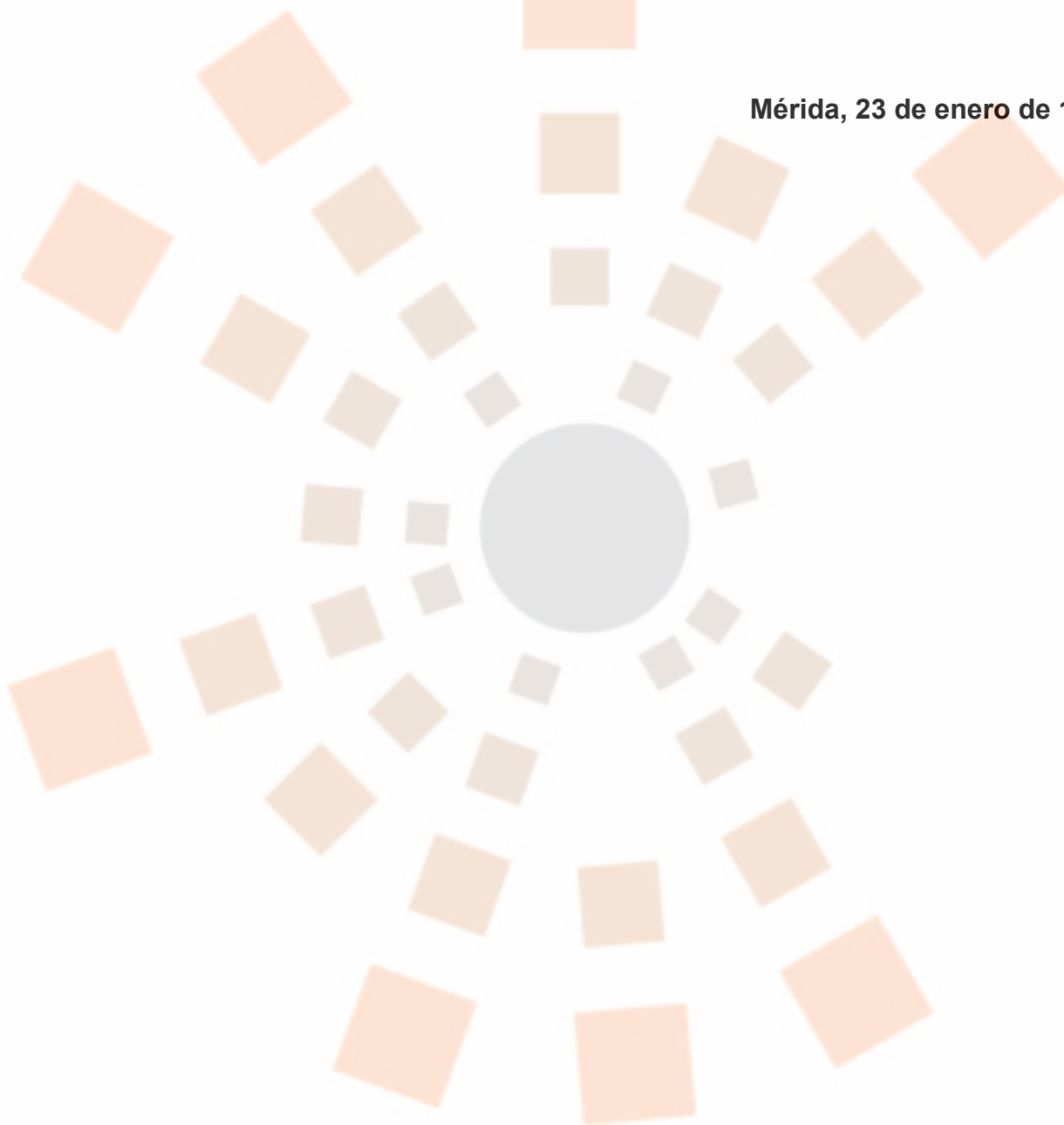


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE LAS IV JORNADAS DE ACOREX

Mérida, 23 de enero de 1991



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE LAS IV JORNADAS DE ACOREX

Mérida, 23 de enero de 1991

Quiero en primer lugar agradecer al movimiento cooperativista, la invitación que me ha hecho para inaugurar estas jornadas, invitación que la acepto con la natural alegría que me produce estar entre los agricultores y ganaderos, que trascendiendo de todo protocolo me permite directamente hablar con vosotros, deciros muy directamente lo que pienso, y ¿por qué no decirlo?, sentir la natural satisfacción de ver que la semilla sembrada crece, se robustece y fructifica.

ACOREX en particular y el movimiento cooperativo en general, están siendo el ejemplo más vivo de la superación de una mentalidad fatalista que esperaba siempre la solución de sus problemas por terceras personas, pasivos y rutinarios carentes de fe en sí mismos, y que han sido y son, sin duda, una de las principales causas del menor desarrollo en nuestra Región.

Contra esta mentalidad, vosotros habéis reaccionado y estáis demostrando que el destino de un pueblo, fundamentalmente, con quien tiene que ver es con los hombres que lo protagonizan. El organizaros para las compras de todo aquello que necesitáis para producir, abaratar costes y por otro lado, el concentrar la oferta de vuestras producciones es una de las primeras claves del desarrollo agrario. El seguir intentando transformar vuestros productos de tal forma que el máximo valor añadido quede en la Región, es el segundo paso importante; por eso quiero deciros que de igual manera que estuvimos detrás de la fábrica de Kirch para las cooperativas del Valle de Cáceres, vamos a estarlo detrás de vuestra fábrica de espárragos en Mérida y que en todo lo que podamos avanzar en la industrialización agraria, vais a contar siempre con la Junta de Extremadura.

Habéis posibilitado y estáis posibilitando la aplicación de la política agraria de la Junta de Extremadura en el ámbito de sus competencias, e incluso más allá, yendo conjuntamente en el ámbito de las voluntades. El sector agrario del que sois punta

de lanza, ha sabido consensuar la política de sectores concretos con unidad, discreción y efectividad, y nosotros siempre vamos a estar junto al sector, moviéndonos dentro del realismo que las circunstancias nos imponen, para hacer una política agraria con los agricultores desde los agricultores.

Los cereales, el sector frutícola, cultivos hortícolas, algunos cultivos industriales dentro de la Región, la estructura del sector lácteo, la aceituna de mesa, el sector porcino, el ovino y el vacuno de engorde, el vino, el sector apícola son, entre otros, los sectores últimamente consensuados y sois vosotros el instrumento idóneo para la aplicación de los mismos.

Junto a ello, la progresiva innovación tecnológica que tiene que seguir nuestro campo, con la práctica mecanización a corto o medio plazo de algunos cultivos como el tomate o la vid, encontrará, como siempre ha sido, el eco adecuado en las cooperativas extremeñas.

Tanto por el número de trabajadores como por el volumen de facturación, sois con mucho la unidad económica más importante de la región de vosotros depende en gran medida la economía regional. Cuando se tiene fuerza, y más la fuerza que vosotros tenéis, la medida, el medir y en su caso el medirse en una labor obligada de vuestras cúpulas rectoras, sobre ella recae poder, y el poder sólo merece tal nombre cuando es inherente a la responsabilidad. Nadie piense que quiero para nuestras cooperativas un poder cautivo, quiero que seáis un poder libre, sin hipotecas ni de nada ni de nadie; os debéis a vuestros socios como agricultores y a Extremadura como extremeños.

Pero si os decía que hay que medir y a veces medirse, es como el criterio de que tampoco renunciéis a aquello que sois capaces de hacer; el movimiento cooperativo puede y debe ser un interlocutor importante en las relaciones con las entidades financieras de la región a la hora de fijar por éstos criterios en cuanto a garantías de los créditos, períodos de amortización e intereses y, de como sea este comportamiento, el movimiento cooperativo deberá sacar sus propias consecuencias. Y en este sentido, sois probablemente una de las voces que puede hablar más alto en la Comunidad y estad seguros que llegado el momento, no íbais a hablar solos. Es importante también, que vosotros mismos vayáis profundizando en la expansión de vuestros propios instrumentos financieros y que de igual manera que en su día optamos por la unidad de las Cajas de Ahorros de la región, aquí pongamos todavía más énfasis, en la existencia de una sólo Caja Rural para toda Extremadura.

Creo que es bueno para el sector agrario, que el movimiento cooperativo inicie el liderazgo de la producción en nuestra región de algunos insumos agrarios y entre ellos, tal vez estemos muy cerca y yo os animo a ello, a entrar en la propia producción y distribución de los fertilizantes que se consuman en la región. De igual manera y una vez firmemente asentados en este sector debéis pasar al almacenamiento, distribución y aplicación de los herbicidas y plaguicidas que la tecnología moderna impone para la obtención de producciones rentables.

Sé que ya habéis iniciado los pasos para la comercialización centralizada de algunas de vuestras producciones, estamos en el mismo camino y reconocemos en estas líneas de actuación nuestras propias líneas. No quiero desaprovechar la ocasión en este acto, sencillo en sus formas y solemne en el fondo, dejar de hacer un llamamiento a todos aquellos agricultores que, aún de manera individualizada, luchan por sacar adelante sus explotaciones, en el sentido de que abandonen su actitud individualista. No es concebible en la Extremadura del siglo XXI, en la España del siglo XXI, un agricultor aislado. La complejidad de la propia producción agraria, unida inseparablemente a una progresiva tecnificación, junto con la imperiosa necesidad de concentrar la oferta a fin de defender en el mercado los precios, obliga a esta vertebración de los agricultores en cooperativas y a éstas en asociaciones de segundo y tercer grado, que permitan una voz única en las relaciones comerciales, a lo que la economía de mercado libre obliga.

No debe dejarse engañar el agricultor individual por aquella coyuntura en tal o cual producto que establece, a lo mejor, una relación de precios más favorable que el cooperativo en tal o cual producto en un momento dado; esta circunstancia es siempre pasajera, totalmente accidental, normalmente provocada para romper el movimiento cooperativo por aquellos grandes grupos empresariales, que dentro de la licitud y la lógica del mercado, prefieren una oferta dispersa y numerosa frente a una fuerte y concentrada. No os dejéis engañar, la cooperativa es un instrumento económico primordial, de carácter permanente y está lógicamente, por encima de estas contingencias.

Si bien es cierto que algunos grupos empresariales han intentado romper y lo seguirán intentando, el movimiento cooperativo, es igualmente cierto que aquellos más avanzados, que han comprendido los perfiles estructurales de la economía agraria moderna, han llegado a convertirse en importantes colaboradores de éste. Cuando las circunstancias lo aconsejen, no hay por qué rehuir de esta colaboración, que es por otro lado, la tónica común en países de tradición cooperativa más antigua que la nuestra, tales como Francia, Alemania o Italia, por citar tan sólo algunos ejemplos que nos son próximos.

La fidelidad del agricultor con su cooperativa; creemos que es una tónica básica para el mantenimiento de éstas y a su vez, la cooperativa tiene que velar por el disciplinado cumplimiento de sus propios estatutos; un agricultor que haga doble juego respecto a la entrega de sus productos, no sólo acaba perjudicándose él

mismo sino que engaña y perjudica a todos los demás. En muchas ocasiones esta pequeña maldad es más fruto de la ignorancia y de la falta de formación que de las características intrínsecas asociales del individuo, y con ello, tomo al hilo algo que me preocupa y en lo que creo que el cooperativismo debe jugar un papel primordial como es el de la formación de nuestros agricultores y ganaderos; debemos hacer un esfuerzo para cambiar cualitativamente, y ello implica no sólo la formación profesional adecuada, lo que ya de por sí es mucho, al ser el oficio de agricultor o ganadero mucho más difícil (y os lo digo sin halago de ninguna clase), que el de otros sectores bastante mejor remunerados, sino que también la formación humana juega un papel importante, al sentirse integrado en un proyecto solidario del que depende en muchas ocasiones la propia existencia del pueblo en que vive. Esta relación de unidad y lealtad entre los cooperativistas con sus cooperativas, y entre las distintas cooperativas con el movimiento cooperativo, es la base del éxito y la permanencia.

Hemos luchado mucho por estar en Europa, por pertenecer a la C.E.E., bien, ya estamos dentro, y lógicamente surgen problemas, unos previstos y otros no previstos. Si hacemos un análisis de los que esto ha significado para los extremeños, hay que decir que a lo que la Comunidad nos ha obligado y nos obliga, es a un proceso continuado de modernización de nuestras estructuras agrarias; paso que, entrando o no en la C.E.E., hubiéramos tenido que dar de la misma manera, aunque el ingreso en ésta nos ha impuesto un ritmo más acelerado. Creo que nadie puede decir en sus términos finales cuál va a ser la C.E.E. del año 92 y ni siquiera si el marco de actuación va a tener una consolidación que permita una estabilidad de años o va a ser fluctuante, pero las realidades son las que son, y hay que abordarlas con criterios de superación. No voy a daros ninguna cifra, están ahí, tan sólo os voy a pedir que volváis vosotros la cabeza atrás en términos globales y miréis, y ya sé que tal o cual producción ha tenido una evolución de precios en el mercado que no hubiera sido el deseado, pero en su conjunto mirad atrás y ved donde estamos y vosotros mismos contemplad cómo vivíais antes y cómo vivís ahora, y ya sé que hay miedos, y sobre todo miedos al futuro, igual que sé que los que han sembrado tomate, cereza, tabaco o algunas hortalizas están muy contentos y que los cerealistas no lo están tanto, y que os preocupan los precios alcanzados por la mano de obra en determinadas recolecciones. Pensad también en los precios que perciben los jornaleros del campo; en éste, si se incrementan, son aumentos de rentas en el sector que van a parar a aquellos que tan sólo tienen sus brazos como medio de vida; pero aun así, hay que propiciar que este colectivo tenga algo más que sus brazos y que la máquina sustituya al hombre. El mercado nos obliga a ello y afortunadamente este cambio se está produciendo de manera natural y sin trauma alguno para nuestra Comunidad.

Si la superación ha sido la tónica que afortunadamente hemos tenido hasta ahora, no debemos desconfiar de nuestras propias fuerzas, y tengo la seguridad de que superaremos cualquier dificultad venidera.

Es cierto que los acuerdos G.A.T.T. con la C.E.E. abrieron a partir de la ronda de Uruguay una incertidumbre que ha llevado la inquietud a algunos sectores productivos, pero la verdad de los hechos es que hasta ahora la posición comunitaria ha sido firme y aún en aquellos casos en los que pudiera hablarse de

una cierta previsión de acuerdos, el desarme arancelario previsto no repercutirá en más de un 10% en los previos y en nada en las rentas, dada las medidas estructurales de carácter compensatorio con las que la comunidad pretende completar dichos acuerdos. Nadie sabe en realidad cual será el desenlace final de la ronda de Uruguay y no seremos nosotros los que hagamos conjeturas para añadir confusiones, pero sí os puedo decir que una agricultura vertebrada en un movimiento cooperativo fuerte como es el extremeño, hará y lo hará con éxito, las adaptaciones que sean precisas; y nosotros en la unidad, diálogo y consenso que siempre hemos tenido con el sector, seremos copartícipes de los mismos. De igual manera actuaremos en aquellas otras modificaciones que se produzcan como consecuencia de la apertura económica de los países del Este. Ciertamente la historia ha ido muy deprisa en estos dos últimos años, pero tras el proceso histórico sobreviene forzosamente el asentamiento y asimilación del mismo, y por lo tanto un marco más estable que permita una planificación más sosegada. Como Presidente de Extremadura no puedo por menos que alegrarme con vosotros, de un acierto más: vuestra superación del concepto provincial de la región. ACOEX, no es ni de Cáceres ni de Badajoz, es de Extremadura; el movimiento cooperativo no es de Cáceres ni de Badajoz, es de toda Extremadura. Esta vocación superadora de viejas dicotomías son la base de lo extremeño y el principal pilar sobre el que podemos hacer Extremadura.

Quiero terminar, finalmente, inaugurando estas Jornadas junto con los locales que van a ser la nueva sede regional del movimiento cooperativo extremeño; ella, al elevar la copa para brindar por vosotros, estará en mi mente y en mi corazón cada campesino de nuestra tierra, cada agricultor, cada jornalero, cada ganadero, cada empresario agrario, porque vosotros no sólo sois la columna vertebral en los aspectos económicos de la región, el campo es también nuestra fuente cultural y es nuestra tradición campesina la que nos aporta nuestras mejores señas de identidad.